

PRIMERA PARTE.

¿LAS HUELGAS DE TRABAJADORES, PRODUCEN LOS RESULTADOS QUE CON TANTA SEGURIDAD PROMETEN SUS PROPAGANDISTAS?

El desarrollo que en este siglo ha tomado la industria, y las distintas maneras con que el trabajo fomenta el capital, aumentándolo, ha dado origen á que algunos ambiciosos ó descontentos hayan tratado de buscar dificultades á esta riqueza progresiva y siempre creciente, y uno de los medios mas generalizados ha sido, no el pedir, sino el exigir el aumento del salario y la disminucion de las horas del trabajo: exigencia formulada por medio de las huelgas.

Algunos hipócritas defensores de los jornaleros, con el pretexto de que los beneficios del industrial ó fabricante son exorbitantes en comparacion con el salario del obrero y las horas que este ocupa en el taller, han echado mano del ya desacreditado argumento, de que el capitalista y el productor ó industrial explota al jornalero, y este es convertido en un eselavo blanco destinado á labrar con su sudor la fortuna de su amo.

Esta consideracion presentada á personas sin instruccion y que solo ven los grandes edificios de la industria, los resultados prósperos que dan al fabricante, la posicion cómoda en que les coloca, el capital invertido comparándolo con su modesta posicion, con sus necesidades y privaciones y con su salario, ha producido el resultado que se propusieron los que presentaron á su imaginacion el cuadro de la rivalidad de intereses entre amos y operarios, y el repetir un dia y otro la frase de que, el capitalista y el productor son los explotadores de sus jornaleros, ha sido causa de que estos se echáran en brazos de esos que se llaman sin modestia, los regeneradores de la clase obrera y los defensores de sus derechos.

Se tiene empero mucho cuidado en callar al obrero, que el capitalista que dedica su fortuna á la industria tal ó cual, debe descontar de sus ganancias la conservacion de los edificios, la reparacion de las máquinas, el pago siempre inexorable de las contribuciones, las pérdidas que causan el cambio de moda de varios productos, la falta de pago de muchos consumidores en grande ó pequeña escala, los quebrantos que producen las crisis industriales, las conmociones políticas, la introduccion de nuevas máquinas, la perfeccion que en otros puntos alcanzan varios artículos, etc., etc., y al obrero solo se le ponen de gran relieve, los crecidos balances de beneficios que alcanza el fabricante cada año, las fincas que ha adqui-

rado el capitalista ó productor; y se le repite cada dia: esto es fruto de tu sudor, esta fortuna ha sido labrada á costa tuya y tienes en ella parte de tu sangre.

¿Es esto verdad? No: en manera alguna. Para demostrar que todo es triste en este cuadro, que el industrial solo procura hacer su negocio á costa del obrero y que le explota donde quiera que trabaje, se ha dicho al jornalero: el productor solo quiere la aplicacion de tu fuerza mediante el salario convenido, y poco le importa que pierdas la salud, ó que dejes un miembro entre las máquinas, que tu entendimiento quede sin cultivar, que tu mujer y tus hijos vivais en miserables viviendas y que la necesidad te persiga por todos lados; el productor solo atiende á su provecho, por mas que sea á costa tuya y con una mezquina retribucion, encerrándote horas y más horas en el taller de modo que no veas la luz del sol, sino en largos intervalos. Así se ha aumentado cada dia el odio entre el amo y el obrero y se ha procurado que entre uno y otro haya completa separacion. Y preguntamos otra vez: ¿es verdad esta separacion y es verdadera esta esclavitud? Afortunadamente nó.

Aqui, á sabiendas se parte de una idea completamente falsa, pues se sostiene que los intereses del jefe de industria y los del obrero son contrarios, son opuestos, y esta falsedad dá origen á todos los demás errores. ¿Cómo han de ser opuestos estos intere-

ses, cuando no hay ejemplo de que atacando al uno, el otro no sufra iguales consecuencias? paralizada la produccion dejando el capital sin circulacion, el trabajo del obrero primero disminuye y luego cesa, puesto que cuanto mayor es la fuerza activa de la industria y el desarrollo de las distintas aplicaciones del trabajo y el capital, aumenta en proporcion tambien creciente la estima del salario, la actividad del obrero y son mayores en número los que encuentran ocupacion. Dígalo sino el desarrollo que en veinte años ha tomado la industria, las infinitas aplicaciones del capital y del trabajo, el extraordinario número de obreros que han abandonado la agricultura y han dejado su pueblo natal para acudir á los grandes centros fabriles; examínense las estadísticas desde el año de 1850 acá y veráse qué aumentos tan fabulosos han tenido estas ciudades, cuántas industrias antes desconocidas dan hoy pan á millares de obreros y ponen en circulacion cantidades inmensas: ¿á qué es debido esto sino á la relacion y armonía de los dos capitales, capital efectivo y capital trabajo: á la aplicacion de la inteligencia del uno y la actividad del otro? •

Lo que hay en esta materia es un interés especial por parte de ciertos hombres, en ocultar la verdad y engañar á la gran masa obrera, á la cual se hace ó se trata de hacer cada día más exigente, más imperiosa en sus peticiones y como en ello median

intereses personales y ambiciones muy bien disfrazadas, por ello es que estos alterando las cosas y los hechos, solo procuran presentar á sus dóciles discípulos, algunos ejemplos de egoismo y especulacion, por fortuna raros, y se guardan muy bien de callar tantos capitales invertidos por productores ó industriales en casas para obreros, salas de asilo, sociedades de socorros mútuos, pensiones á los inválidos, escuelas, baños, lavaderos, etc., etc., y otros cien medios de instruccion y alivio de los obreros que asistan á sus talleres: y esto que se vé y se observa, no es obstáculo para que se desprecien estos sacrificios y se aconseje al obrero ser cada día mas exigente. ¿Es esto justo, es esto digno de aplauso?

Consultad, obreros, á los hombres imparciales, que estan al corriente del movimiento industrial del mundo; preguntadles por este antagonismo de que se os habla y ellos os contestarán que en tanto es una impostura esta rivalidad de intereses, en cuanto hoy estan desmintiéndolo, Mr. Escribe que junto á sus talleres abre una panadería que facilita el pan mucho más barato, plantea una caja de ahorro, ofrece un servicio médico y farmacéutico gratuito, construye baños y habitaciones para sus obreros y hasta un cementerio y añade á estas condiciones de bienestar físico una escuela con enseñanza de música; os presentarán las cajas de ahorros de Moulhouse fomentadas y protegidas por los fabricantes quienes

crean pensiones para los inválidos y ancianos y levantan escuelas; y este ejemplo tiene cien imitadores en las Ardenas, el alto y bajo Rhin, el Aisne, el Doux, el Jura, el Loira, el Eure, y Loire, Seine y Oise, etc., etc.; ellos os presentarán los barrios obreros de Bélgica levantados en su mayor parte á costa de los industriales; os citarán la sociedad de Cocheril que en seis meses gasta 546,490 francos suministrando alimentos á sus obreros á quienes proporciona así un ahorro en dicho período de 45,311 francos; os citarán á M. Neuman de Berlin que creó una caja especial para los inválidos del trabajo; os recordarán el gran número de centros fabriles de Inglaterra, en los cuales existen un número extraordinario de instituciones en beneficio del obrero, bajo el punto de vista físico y moral, costeado todo por los empresarios de industria, y debereis convenceros, si teneis buena fé, de que se os oculta la verdad al sosteneros que vuestros intereses deben estar frente á frente con los del industrial y reconocereis que hay la mas refinada malicia al señalaros á este como vuestro mayor enemigo.

Comprendemos que una acumulacion imprudente de productos muy superior al consumo, produzca una crisis industrial que afectando directamente al salario, dé por resultado una huelga más ó menos general, y más ó menos prolongada, pero esto ni es frecuente ni lleva en si graves consecuencias si los

obreros tomando del saludable principio de la asociacion todo lo que en si tiene de bueno y fecundo, han sido previsores para constituir una ó mas sociedades de socorros mútuos. No nos referimos á estas desgracias pasajeras de la industria, al hablar de las huelgas, sino á las que sistemática y generalmente se obligan por más ó ménos tiempo los obreros de todas ó determinadas secciones de industrias, con el propósito de disminuir las horas de trabajo, ó alcanzar un aumento en el salario.

Se olvida en esta cuestion que entre el obrero y el gefe de industria existe un verdadero contrato, por el cual mediante una cantidad que se llama salario, el obrero aplica su inteligencia y su fuerza al producto que elabora, y asi como el industrial puede separarse de este contrato cesando en su industria ó imponiendo ciertas condiciones, el obrero tiene la misma libertad para dar mayor ó menor valor á su trabajo, y hasta aquí nadie hace sino usar de su derecho; pero desde el momento en que estas condiciones no se proponen sino que se exigen y esta exigencia se hace estensiva á los demás obreros ó á los demás gefes de industria, existe una verdadera violacion del derecho, un verdadero abuso que nadie puede proteger, que todos deben censurar. En este punto no admitimos término medio; si reprobamos que los obreros de un taller se opongan al planteamiento de máquinas de nueva invencion y exijan ma-

por salario ó disminucion de horas de trabajo, formulando esa pretension de un modo colectivo y con la alternativa de su admision ó del abandono del taller, condenamos asimismo con toda energia al industrial que abusa de la posicion de sus obreros, ora limitándoles las horas del trabajo ó aumentándolas, ora variando las condiciones del mismo, como ha sucedido varias veces en la industria de hilados y tejidos aumentando el tiraje de las piezas, escitando así las quejas y los clamoreos del obrero. El industrial que obra así, abusa de su posicion, y los demás productores deberian escribir su nombre en una tablilla de ignominia.

Si consultamos á la ciencia económica que es la que regula los fenómenos de la produccion, establece las leyes de la oferta y la demanda, y dicta preceptos para la aplicacion del trabajo, veremos que condena de la manera mas absoluta estas huelgas que con tanta frecuencia se repiten en el viejo mundo, pues por mas que sea pacífica la actitud de los operarios todos los ánimos se sobresaltan, el comercio se alarma, el capital se esconde, las transacciones se paralizan y todo el mundo está poseido de ansiedad y temor, porque generalmente de la exhortacion amistosa de los huelguistas á sus compañeros, vienen las violencias, las amenazas, las vias de hecho con que se castiga á los operarios que con buenas ó malas condiciones quieren seguir trabajando; las tiendas se

cierran al llegar este período de la huelga, las masas diseminadas por las calles y plazas impiden la serenidad de ánimo que el dinero exige para su circulacion, las familias acomodadas abandonan su morada, las autoridades han de cesar en su actitud expectante, los campesinos dejan luego de llevar las provisiones ordinarias, aumentando así el precio de los artículos de primera necesidad, y todo lo que antes era actividad, sosiego, movimiento mercantil y orden, se convierte en alarma y temor, y la poblacion toma este carácter triste y desconsolador que anuncia ó prevee una gran desgracia; si este estado dura y se prolonga, la miseria, la enfermedad y la falta de socorros, son los males que dominan á esta poblacion antes floreciente y sosegada. Este es el espectáculo que en mayor ó menor escala presentan las poblaciones en huelga, dado aún que la fuerza pública y las armas no deban intervenir en la contienda.

La ciencia ante esta observacion, levanta su voz para condenar este conflicto, toda vez que la paralización que lleva consigo reporta una pérdida para el capital del fabricante, ya que las primeras materias de produccion están expuestas á sufrir quebranto, las máquinas deben ser reparadas y conservadas, el dinero invertido en la industria queda sin circulacion y sin producto, y para el obrero disminuye asimismo el capital representado por su actividad é intelligen-

cia, siendo luego causa de que, de laboriosos y activos se conviertan en vagos y tahures, y de hombres de conducta intachable pasen á ser perturbadores, gefes de motin y peligrosos á la sociedad. El aumento de la criminalidad que sigue siempre, como el cortejo de las huelgas, dá á conocer la exactitud de estas observaciones, y las causas que se forman para la *represion de los delitos*, comprenden á muchos de estos obreros á quienes una vida inactiva y de holganza ha abierto la puerta del garito de juego ó la taberna aumentando las ocasiones de la disputa, la riña y el robo.

Háse observado que la mayor parte de las huelgas, como dice J. J. Rapet (1), son promovidas por hombres solteros, libres de toda clase de obligaciones, que sin grave riesgo de poder sufragar sus gastos durante aquellas, imponen su osadía á desgraciados padres de familia á quienes casi siempre arruinan, arrastrándoles á un conflicto que se resuelve en perjuicio del obrero, en la gran mayoría de los casos, sino en todos. Véanse sino los términos finales de las huelgas segun los hechos lo han demostrado.

Si las pretensiones de los operarios, sobrepujan al

(1) Rapet.—Manual de moral y economía política, obra premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia, con el premio extraordinario de 10.000 francos.

sacrificio que el industrial puede hacer en favor de aquellos, cerrárase la fábrica ó taller, la masa obrera consumirá sus ahorros ó los fondos de la Caja de Socorro y al fin y al cabo tendrá que ceder en sus pretensiones; si por el contrario estas representan solo una disminucion de los beneficios del industrial, ya que entre nosotros no se conoce el consejo de los prohombres ni se han publicado leyes reguladoras del trabajo, el industrial accederá á aquellas exigencias para satisfacer á sus pedidos, pero rara vez dejará de buscar momento oportuno para ir restableciendo poco á poco las anteriores condiciones, y hé ahí que surge de nuevo el conflicto y se reproduce el mal.

Tambien la ciencia condena las huelgas, porque con el vuelo que ha tomado la maquinaria, esta suple gran parte de labores en que antes era necesaria la inteligencia del obrero, y de ahí que como muchas industrias no necesitan gran aprendizaje, al terminar las huelgas ya totales ya parciales, muchos obreros se encuentran sin colocacion por estar ocupados ya sus puestos, y de este modo los que se quejaban de las condiciones del trabajo se quedan sin él, y prestan nuevo apoyo á la miseria que más ó ménos oculta existe en las naciones. En último resultado como hace observar el ilustre Rapet, patronos y obreros se empobrecen cualesquiera que sean los beneficios que más ó ménos tarde puedan reportar unos y otros; los patronos ó industriales además del

beneficio que hubieran obtenido, pierden el interés de sus capitales, aparte de la interrupción en sus relaciones mercantiles y otra multitud de consecuencias perjudiciales: los obreros gastan el fruto de sus economías y sujetan á sus familias á un sin número de privaciones y sufrimientos.

La huelga no pueden apoyarla sino los que apelan siempre á la violencia para hacer triunfar sus pretensiones, pues como dice al tratar esta materia el abate Tounissoux (1) insultar, destrozar é incendiar, no es sino demostrar que el que así obra es indigno de vivir en una sociedad civilizada.

Si en el terreno de la ciencia no pueden defenderse las huelgas, menos pueden defenderse ó sostenerse en el orden moral y en el terreno de la experiencia.

Desde luego se establece una división difícil de borrar entre los obreros que sostienen la huelga y los que no participan de esta opinión. Casi nunca se ha respetado por los que han abandonado el taller la libertad de los demás para asistir á él, siendo estos últimos considerados como el mayor obstáculo al triunfo de sus exigencias; primero los insultos, las chanzas de mal género, y enseguida toda clase de violencias, tales son los medios que los huelguistas

(1) *Le bien-être de l'ouvrier.*

emplean para persuadir á sus compañeros de la bondad de sus razones, arrastrando así á centenares de familias á una situación triste sino desesperada. Si la huelga se prolonga, porque ninguna de las partes quiere ceder en sus pretensiones, el obrero ha de sufrir desde luego una disminución en el socorro que substituye al jornal, las necesidades de la familia son las mismas sino mayores, y aparte de las pendencias y cuestiones domésticas á que puede dar lugar, la holganza en que vive durante este tiempo le convierte en perezoso y exigente, y le acostumbra á esta resistencia, que se quiere llamar pasiva pero que no lo es y con la cual juzga cuestiones que no puede resolver por sí, con exacto criterio, porque es en ellas el principal interesado. Los hombres que se han dedicado al estudio de las clases obreras, nos citan infinidad de ejemplos de obreros pacíficos, probos, dóciles y laboriosos, que han cambiado completamente de conducta siguiendo las exigencias de sus compañeros huelguistas, y de paso en paso les han convertido en agitadores peligrosos, y en hombres que han sacrificado el reposo de sus familias, el cuidado de sus hijos y el amor de su esposa, en aras de este orgullo mal entendido y de esta persistencia en no transigir con las condiciones impuestas al industrial ó jefe de industria.

Inglaterra, esta nación esencialmente mercantil é industrial y que tantos capitales ha destinado en

favor de la clase obrera, ha presenciado un sin número de huelgas, cuyos resultados han sido siempre desastrosos. En 1817 una de ellas fué causa de 80 quiebras de establecimientos industriales, los obreros se amotinaron, sufrieron varias cargas de caballería y 367 fueron entregados á los tribunales: el año siguiente 1818, la cosa tomó mayores proporciones: el gorro blanco fué la divisa de los huelguistas, quienes reunidos en Petersfield en número de 10,000 juraron exterminar á los fabricantes, debiendo ser dispersados á sablazos. En 1825 y 1826 vuelve la huelga y aparece con tan gigantescas formas, que fué preciso distribuir la sopa diariamente á más de 14.000 obreros, los cuales se entregaron á tales escesos, que la fuerza armada hubo de intervenir y además de los que dejaron la vida entre las bayonetas, varios perecieron á manos del verdugo y la horca se encargó de estampar un padron de ignominia y de vergüenza á estas exigencias tan violentas, habiéndose consumido en esta época 102.000 libras esterlinas en socorros. En 1832 y 1842 se presenciaron iguales desastres, en los cuales la sangre corrió también, debiendo ceder los obreros á sus pretensiones despues de haber saqueado é incendiado muchos talleres y depósitos y causado graves quebrantos á la industria. Vino el año de 1853 y al llegar á últimos de Junio, los obreros de Liverpool, Manchester, el condado de Chester y otros grandes

centros industriales, levantáronse pidiendo un aumento en sus salarios, y empezando por las industrias de hilados y tejidos se propagó como una descarga eléctrica á muchas otras. En Liverpool los obreros ó faquines ocupados en los docks se retiraron del puerto en número de 5.000 y aprovechando en Manchester 250 constables ó agentes de seguridad pública de este conflicto, exigieron un aumento de sueldo que por de pronto hubo de concederseles. El 10 por ciento fué el tema de esta huelga (pues pedían este aumento en sus salarios) y Hottingham, Bristol Clyde, Wear, y el Tamesis suministraron sus inmensas masas de obreros de todas clases é industrias para secundar el movimiento, bastando, decir, para formarse idea de las proporciones que adquirió, que en Stoekport, 20.000 hiladores abandonaron el taller, habiéndose prolongado esta huelga durante algunos meses. Su resultado fué un aumento en el valor de las mercancías, aumento que sintieron desde luego las clases obreras en infinidad de artículos de primera necesidad, que vino á hacer ilusorios los resultados de la huelga, además de haber consumido cuantiosas sumas de las sociedades de socorro y de los fondos de beneficencia.

La misma bandera del 10 por ciento levantóse á primeros de agosto del propio año de 1853, en Preston (condado de Lancaster) y los obreros en masa abandonaron los talleres; el 15 de Setiembre, los

fabricantes publicaron un acuerdo concediendo á sus operarios el plazo de un mes para presentar sus quejas por medio de comisiones con el objeto de fijar los salarios, añadiendo que pasado este plazo cerrarian absolutamente los talleres. No obstante la agitacion popular no cesó, las canciones del 10 por ciento resonaban por las calles de dia y de noche: multiplicáronse las enfermedades por efecto de la mala y escasa alimentacion de los huelguistas, los hospitales se llenaron, y hombres, mujeres y niños viéronse obligados á implorar la caridad pública, pues el comité directivo de la huelga acordó, que sus afiliados debian morir antes que acudir al trabajo sin el aumento del 10 por ciento: llegó el invierno, hiciéronse cuestaciones en todo el reino de Inglaterra, y solo á últimos de abril de 1834 término esta crisis, cediendo los obreros en sus pretensiones. Vino entonces la ocasion de examinar los resultados de esta obstinada soberbia y fueron los siguientes: 150.000 libras esterlinas de pérdida en metálico á los fabricantes, 115.000 por deterioros en las máquinas é intereses de los capitales improductivos, 50.000 libras por beneficios que dejaron de realizarse con la falta de produccion y remision de los pedidos pendientes, 77.000 libras que se gastaron del fondo de las asociaciones de los obreros y 250.000 libras importe de los jornales que dejaron de ganar los operarios. Total ocho meses de huelga, de miseria, de

privaciones, de enfermedades, de violencias y 642.000 libras esterlinas de pérdida.

Posteriormente hánsé declarado otras huelgas en distintas industrias que han durado mayor ó menor tiempo y han producido todas el mismo resultado, con cuya descripcion podriamos llenar muchas páginas: añadiremos solo que la huelga de los mecánicos tambien en Inglaterra en 1860, con solo haber durado siete semanas, costó una pérdida de 45.000 libras esterlinas en jornales perdidos y en fondos extraidos de las cajas de las sociedades.

La repeticion de estos motines y estos desórdenes dió lugar á que el Parlamento Inglés acordára el abrir una informacion, cuyos datos horrorizan al hombre mas despreocupado, ya que resulta que se autorizaba por el comite directivo el empleo de toda clase de medidas violentas y hasta el asesinato contra los industriales ó los obreros que no querian adherirse á la huelga. He ahí á donde conducen y donde van á parar estos furibundos oradores de taberna y de club, que invocando el *derecho del obrero*, no vacilan en sacrificar el derecho de los demás y que se convierten en déspotas los más bárbaros y en tiranos los más sanguinarios: solo un resultado positivo se obtiene, y son las sumas que acostumbran embolsar estos directores—administradores cuando tiene lugar uno de estos conflictos, pasados los cuales desaparecen aquellos de su centro ordinario de actividad

y van á otra parte á disfrutar de su rapiña , buscando despues ocasiones en que puedan presentarse como conservadores , hombres de órden y ciudadanos los más pacíficos . Este es el mayor escarnio á la docilidad de los incautos operarios y á la facilidad con que semanalmente aprontan las cantidades señaladas .

Francia ha sido tambien teatro de estas violencias y estas escenas de desórden social y económico; pero aunque allí hay agitadores que desde los periódicos ó desde los clubs procuran levantar la tea de la discordia , tambien hay muchos ya , que han sufrido el escarmiento y no vacilan en publicar en alta voz el engaño . Así leemos en una memoria que publicaron hace algunos meses los tipógrafos de París—«Hemos »reflexionado mucho sobre las consecuencias de las »huelgas , y hemos adquirido la conviccion mas íntima , porque es hija de la experiencia , que si son »desastrosas para unos , no son menores para los »otros , de suerte que á todo trance evitaremos que »vuelva semejante estado de perturbacion.» Los guarnicioneros franceses , afirman en otro documento , que á las huelgas deben el estado casi ruinoso de su oficio , y los plateros confiesan que en la huelga de 1865 así ellos como sus amos sufrieron pérdidas incalculables .

En España tambien han sido importadas estas guerras industriales , y Cataluña que es el punto de la península en que la industria ha tomado mayor

vuelo , Cataluña ha presenciado tambien escenas de luto y de sangre . A consecuencia de una huelga muy general que sufrió la industria manufacturera en marzo y primeros de abril de 1854 , las autoridades hubieron de perder su actitud meramente observadora y hubo necesidad de formar un centro compuesto de industriales de distintos ramos y personas notables por sus estudios en la ciencia social , para dirimir las diferencias suscitadas . Este arreglo empero fué momentáneo .

En junio del año siguiente , 1855 , los obreros de las principales poblaciones industriales de Cataluña abandonaron sus talleres , prohibieron á los más pacíficos y sufridos que asistieran , y de violencia en violencia , muere en Igualada una familia entera , en S. Hipólito de Voltrega se reparten palos y lesiones en gran número , y en Sans muere asesinado el distinguido patricio y diputado á córtes , Sr. Sol y Padris . Los obreros de gran número de oficios y talleres se agregaron enseguida á los industriales , y habiéndose abierto las cajas de las sociedades de socorro para sostener la huelga , la autoridad hubo de intervenirlas ; muy luego el fuego destruyó en pocas horas una fábrica y hubo necesidad de aplicar penas las mas severas á los alborotadores , ya que hombres desconocidos , y de sospechosa traza se confundieron con los operarios . Como sucede en estos casos , la pasion política aprovecha cualquier peripecia ó